



Capítulo 3

Homenaje a Anna Maccagno

I Simposio sobre la escultura peruana del siglo XX



Facultad de Arte de la Pontificia Universidad Católica del Perú
Fondo Editorial 2003

Primera edición: enero de 2003

*Homenaje a Anna Maccagno.
I Simposio sobre la escultura peruana del siglo XX*

Copyright © 2003 por el Fondo Editorial de la
Pontificia Universidad Católica del Perú
Plaza Francia 1164, Lima I
Teléfono: 330-7410 / 330-7411
Telefax: 330-7405
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Diseño gráfico: Fondo Editorial de la PUCP
Impresión: Tarea Asociación Gráfica Educativa

Derechos reservados, prohibida la reproducción de
este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal: 150105-2003-0258
ISBN: 9972-42-524-X

Impreso en el Perú - Printed in Peru

Situación actual de la formación en las artes plásticas en América Latina y El Caribe

Quiero ante todo agradecer la cortés invitación a este encuentro y felicitar a los organizadores por el aporte que brindan a la cultura y las artes.

En mi condición de miembro de un país latinoamericano —el Perú— y después de haber cumplido más de 25 años dedicados a la formación de artistas a nivel universitario, me encuentro en una encrucijada frente al requerimiento de una ponencia acerca de la situación actual de la formación en artes plásticas en mi país.

El tema es complejo y difícil de definir en pocas palabras ya que no es suficiente hablar del nivel académico, humanístico o referirse a los diferentes puntos de vista de los que nos dedicamos a la formación de jóvenes artistas.

En el campo del lenguaje artístico por ejemplo, habrá que analizar qué impacto tuvo cada una de las tantas influencias foráneas (comenzando por la importación y asimilación del arte europeo, hasta la gravitación de los tantos «ismos» y vanguardias) en un país andino como el Perú, donde el peso histórico del arte pre-colombino no puede dejar de ser parte del artista nacido en esta tierra.

Resumiendo en pocas palabras lo que vino aconteciendo en Lima en los últimos cincuenta años, podemos ver cómo dos centros de formación toman caminos diferentes.

En la Escuela Nacional de Bellas Artes, fundada en 1918 y dirigida hasta 1932 por el pintor Daniel Hernández, quien se había formado en Europa, se había radicado el método de enseñanza según el más rígido academismo, método seguido durante muchos años aún, no obstante haber sucedido a Hernández el pintor Sabogal, quien en el afán de rescatar lo vernacular había protagonizado el movimiento indigenista que despertó un espíritu de nacionalismo y acogió numerosos prosélitos.

Un verdadero cambio aconteció bajo la dirección del pintor Ricardo Grau, quien en ese momento era el abanderado de la renovación.

Él aporta nuevas propuestas, sea en el lenguaje artístico —un expresionismo cargado de emotividad y colorido— como en la innovación de la currícula, creando —después de un año preparatorio de aprendizaje de rígido academismo— la implantación de talleres, dirigidos cada uno por un pintor de distinta tendencia; los alumnos podían escoger y seguir bajo su tutoría los años siguientes de formación. Hasta el presente, no obstante el proseguir de varios directores, este sistema sigue en vigencia salvo que ahora el alumno puede cambiar de maestro cada año si así lo desea.

El otro importante centro de formación artística es creado, en 1939, por el pintor Adolfo Winternitz, bajo nuevos principios. Escuela que más tarde será incorporada a la Universidad Católica y que es hoy la Facultad de Arte.

Creo que el tiempo no me permite detenerme en relatar el trabajo largo y laborioso del Profesor Winternitz, quien como decano sigue dirigiendo esta facultad, y de cuyo cuerpo docente formo parte.

Más importante considero extenderme en exponer y analizar el método de esta facultad que, sin cambiar de filosofía en su esencia, ha ido enriqueciéndose según las exigencias que un país en desarrollo requiere.

Método que en 1980 mereció la gran distinción de la UNESCO de ser escogido como ejemplo de enseñanza de las artes plásticas en América Latina y El Caribe, y por el cual fuimos invitados a presentar una exposición, mediante paneles con textos y fotos acompañados por un audiovisual, en la misma sede de dicha institución en París.

Los textos que presentáramos en esa exposición fueron escritos por el conocido poeta peruano Javier Sologuren, quien con gran sensibilidad interpretó y relató con maestría los principios fundamentales de nuestro método.

Sería muy ambicioso de mi parte encontrar nuevas palabras para dar a ustedes una idea clara de nuestra filosofía en la enseñanza de las artes plásticas.

El texto de Sologuren inicia con una pregunta:

«¿Es posible, hoy una escuela de Bellas Artes?

En el vasto y complejo campo del quehacer artístico contemporáneo, hormigean 'ismos' —modas — teorías — técnicas — cuestionamientos, etc., que lo recorren de un cabo al otro a la vez que condicionan, con creciente impulso las realizaciones individuales.

Al parecer, ante tan libre y disponible abundancia, al artista en ciernes sólo le queda tomar —al margen de normas prácticas escolarizadas— todo aquello que considere conveniente.

Todo sería factible adquirirse por cuenta propia. La enseñanza formal organizada quedaría así relegada entre las actividades prescindibles u obsoletas.

Pero la enseñanza formal y organizada, implica una suma de conocimientos y de experiencias ya adquiridas que evitan el inútil esfuerzo de descubrir lo ya descubierto.

La existencia de contenidos transmisibles y su correspondiente aplicación en el proceso del aprendizaje-creación mediante métodos y procedimientos orgánicos, es —hasta el presente— la razón vital para la existencia de escuelas de arte.

¿Cuál sería, entonces, el rol de una escuela de arte?

La existencia de una escuela como tal, ha exigido romper definitivamente con los 'moldes' académicos, con las recetas únicas, rechazando toda imposición, toda regla aplicada desde afuera.»

Es por esto que en nuestra facultad los docentes acogemos el principio de la enseñanza en equipo, precisamente porque creemos que la gravitación de la personalidad de un solo maestro, podría condicionar al joven artista en la búsqueda de un lenguaje libre y personal.

Nuestra labor docente se funda en las siguientes premisas:

- Proporcionar al estudiante tanto los elementos esenciales del hecho plástico como los elementos culturales propios de la formación universitaria.
- Ofrecer enseñanza especializada dentro de un contexto universal que incluye necesariamente los valores originales de la *cultura* peruana, pues consideramos que la cultura es patrimonio universal cuyo conocimiento y disfrute *no impiden, por el contrario, corroboran el paulatino descubrimiento y consolidación de la identidad nacional*. Los valores encarnados en la creación artística *son* esenciales para lograr esto último.
- No basta cómo hacer, es preciso saber además *qué y para qué* hacer, y para ello se requiere una amplia y clara visión del marco referencial dentro del cual se mueve el estudiante como ser individual y colectivo.
- Hacer al estudiante cada vez más consciente de que la creación artística es siempre la resultante de un compromiso entre lo ya adquirido y lo nuevo que apenas se vislumbra. La consciencia de esta realidad salvaguarda de una confusa dispersión en el seno de tentativas artísticas muchas veces momentáneas y erráticas.
- Respetar, sin recorte alguno, la espontaneidad del estudiante, o sea propiciar en todo momento su más amplia e irrestricta libertad expresiva.
- Transmitir al estudiante los medios fundamentales para su expresión artística original. Jamás forzar con obligaciones temáticas de ningún género. En consecuencia, será el estudiante quien descubra y dé sentido a sus temas evitando toda dependencia: meta *deseable y necesaria* para los artistas de un país en desarrollo que, como el Perú, ofrece una rica variedad tanto étnica como natural y paisajística.
- Despertar en el estudiante —como condición absolutamente previa y necesaria—, la máxima motivación respecto a los trabajos que emprenda y la asunción de una actitud espiritual de la más plena entrega, de la más profunda identificación vivencial posible con el objeto propio de su actividad creadora.

Este es el punto de partida indispensable para todo acto creador.

Estas palabras escritas en 1980 son todavía vigentes para nosotros. Vigentes en cuanto a punto de partida, pero a lo largo de estos últimos diez años han pasado muchas cosas en el Perú; la realidad de ayer se ha ido transformando y en consecuencia las nuevas generaciones requieren de estímulo y trato diferentes.

La realidad actual encierra muchos interrogantes para los que el joven no encuentra una respuesta equilibrada y positiva.

El terrorismo, la violencia, por sí mismos inaceptables, son de todas maneras, respuestas a antiguos problemas de fondo en nuestra sociedad; pero el cambio necesario no puede ser logrado con la violencia por la violencia, con constantes actos de terrorismo, con destrucción, durante largos años.

El joven, frente a esta realidad tiene dos alternativas: fanatizarse y abrazar el camino de la violencia, o acostumbrarse a una triste espera que va debilitando el entusiasmo vigoroso de la juventud.

El joven estudiante, justamente por ser el producto de esta desesperanza y confusión, rechaza la figura del maestro, sea como ejemplo o como autoridad, entonces, el maestro tiene que ser sumamente discreto y modesto en especial frente al joven artista. Tiene que saber que su función no es solamente la de enseñar, sino, y sobre todo, recordar a cada instante que tiene frente a él un hombre que merece respeto, como hombre, como dueño de una sensibilidad y de una personalidad.

Hablar de limitaciones que tenemos en nuestro medio para que el artista pueda investigar y experimentar nuevas posibilidades al servicio de su creatividad sería muy largo y penoso. La actual crisis económica obliga a maestros y discípulos a redimensionar la realización de sus proyectos. Pero la tarea es trabajar sobre lo que nadie puede regalarnos o quitarnos, a ese factor yo lo llamaría:

TALENTO + CONCIENCIA

conciencia que el joven artista tiene que ir afinando frente a sí mismo, frente a su trabajo, frente a su contexto socio-cultural.

Una conciencia que cultivada paralelamente al talento dé por resultado la autodisciplina, la honestidad y finalmente la autoría responsable frente a su obra. El contenido y la forma nacen de este empeño.

Las condiciones externas en un país en desarrollo difícilmente siguen una constante: es por esto que a título personal opino que en condiciones difíciles el aprendiz de artista bien orientado, desarrolla más su fuerza creadora, sin arriesgar que técnicas, productos de instrumentos sofisticados, sean los que dirijan y protagonicen su obra.

Vimos antes cómo el joven artista tiene que ir tomando siempre más conciencia frente a su contexto socio-cultural.

Esto no quiere decir exactamente condicionar su lenguaje artístico a lo que el público requiere. La mayoría del público, (sin distinción de niveles socio-culturales), no está preparada para la apreciación del arte actual.

Nosotros estamos trabajando intensamente sobre este punto. De nuestra parte, los pintores y escultores docentes de la Universidad Católica, damos mucho énfasis en *iniciar* al estudiante en el conocimiento y la experiencia de la integración de las artes, donde la función social es factor importante.

Un curso de varias horas semanales dictado por artistas y arquitectos, tiene como finalidad orientar al alumno hacia los diferentes ángulos de la realidad para darles nuevos ordenamientos que le permitan mejorar el marco social del desarrollo del hombre.

Estamos convencidos de que el aporte del artista tiene que ser proyectado fuera de las galerías si se quiere educar al observador e iniciarlo en apreciar y disfrutar del arte contemporáneo.

Es responsabilidad del artista, por lo tanto, integrar su obra al ambiente, sea en el entorno urbano y la arquitectura, —por considerar estos elementos culturalmente relacionados—, cómo y fundamentalmente cuestionarse a priori a quién y con qué finalidad, va destinada la obra.

Hace unos años, un grupo de nuestros estudiantes de los últimos años realizó una serie de pinturas murales en la fachada y salas del Hospital del Niño. Fue una bella experiencia que se inició con un previo estudio de la psicología del niño enfermo y paralelamente se consideró el espacio arquitectónico, la perspectiva, la luz y todos aquellos requisitos necesarios para integrar formas y colores al servicio de un determinado grupo humano.

Actualmente estamos empeñados, según un convenio firmado con la Municipalidad de Miraflores, en que nuestros alumnos realicen un proyecto de pintura mural a lo largo de tres kilómetros, en ambos lados del corredor de la Vía Expresa.

Creo que si anhelamos integrar a nuestros países para lograr una identidad latinoamericana, tenemos que comenzar por preocuparnos en formar futuros artistas cuya *mentalidad* esté abierta al diálogo: diálogo entre artistas, entre profesionales y artistas, entre artistas y neófitos, ser, en suma, el mismo artista un ser integrador.

Para concluir, recojo el siguiente párrafo de un escritor anónimo, cuyo mensaje tendría que hacernos reflexionar a todos los artistas:

«En la sociedad moderna, el rol del artista como relacionador de carisma de la época, sólo se vuelve útil a la sociedad en la medida que hace de su trabajo un puente, un 'AXIMUNDI' entre los hombres, llevando a la búsqueda de *sistemas* más amplios y más humanos.

El arte tiende así a convertirse en la conciencia individual encarnada en el medio social, con un papel de integrador de los hombres.»